



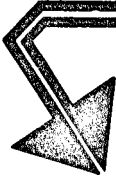
DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LA LUCHA URBANA

La persistencia del debate acerca del significado específico de los movimientos sociales urbanos (MSU), indica, en el ámbito teórico, las dificultades para lograr una definición plenamente válida y un cuerpo conceptual que pueda ser asumido en el análisis sociológico e incluso más allá de la mera discusión académico-intelectual.

Sin embargo, más urgente que esto, es avanzar en otra dirección: aquella que apunta hacia el conocimiento de los distintos tipos de expresiones —aquí y allá— de las luchas sociales en el marco de la estructura urbana actual, dentro de las condiciones del subdesarrollo capitalista latinoamericano. Este ejercicio constituye en México una práctica relativamente reciente en el ámbito académico, desarrollada sobre todo en la presente década y, en especial, a partir de la reflexión sobre la experiencia histórica que reporta la amplia gama de movimientos sociales gestados al interior de la metrópoli capitalina y su relación con otros similares, ocurridos en diferentes latitudes del país, e incluso, fuera de éste.

La obra que presenta Jorge Alonso constituye, en este sentido, un esfuerzo realizado por investigadores, universitarios, grupos de apoyo y militantes de diversas organizaciones urbano-populares que constituidos en un seminario, en 1983, discutieron problemas, características y perspectivas del movimiento urbano popular (MUP), se vilumbraban al inicio del régimen de Miguel de Madrid.

Dicho seminario formó parte del programa “Los movimientos sociales y el futuro de América Latina”, el cual, a su vez, está integrado a un vasto proyecto de investigación, en proceso, acerca de “Las perspectivas de América Latina”, coordinado por el doctor Pablo González Casanova.



Guía de lecturas

El primer volumen de esta obra colectiva ofrece al lector once textos sobre el tema, agrupados en dos partes: *a)* movimientos urbanos y movimiento urbano popular, y *b)* resistencia, organización y lucha ante el deterioro de la ciudad. Una amplia introducción escrita por Jorge Alonso completa el volumen. En ésta se detallan los principales debates sostenidos en el seminario, uno de ellos centrado en torno a los MSU.

Si bien se reconocieron las dificultades para precisar el significado y contenido de dichos movimientos, éstos se interpretaron como “las reivindicaciones de diferentes clases sociales en torno al consumo urbano”. No obstante, los movimientos analizados se conciben como un signo de la lucha de clases en la ciudad. Más aún, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) es un frente de lucha que rebasa las meras “reivindicaciones urbanas”, para inscribirse como protagonista aliado en la lucha obrera y campesina independientes.

A este respecto resulta ilustrativo el trabajo de Pedro Motezuma, quien rescata el origen, dinámica y características esenciales de las organizaciones integrantes de la CONAMUP, en lo que convencionalmente se conoce como “Valle de México”. Útil es, además, la cronología de esta coordinadora regional (que va de 1981 a 1983) y la exposición de los elementos que la denotan como instancia amplia de acción en los planos reivindicativo y político del sector urbano-popular. Cabe especificar que en nuestro país dicho sector está compuesto, básicamente, por inquilinos pobres, colonos y solicitantes de vivienda. Por su parte, el texto elaborado por Bernardo Navarro precisa las diversas etapas de ascenso, reflujo y consolidación del MUP en esta región y sus relaciones con la actual “crisis estructural del capitalismo”.

Si bien la mayoría de los ensayos apuntan más hacia experiencias concretas de lucha y organización populares, sobresalen en particular, por su interés teórico, dos colaboraciones.



Guía de Lecturas

La primera, de María Elena Ducci, se presenta como un “análisis comparativo de movimientos de distintas clases sociales”, sobre la base de cuatro casos seleccionados: un asentamiento irregular periférico, una organización vecinal de sectores medios de la población, una colonia tipo residencial —para la “clase alta”, según la autora— y por último, una colonia con alto grado de heterogeneidad social. En el escrito se esgrime como hipótesis de trabajo que “las distintas clases sociales van a dar origen a diferentes tipos de movimientos urbanos y van a producir diversos efectos sobre la ciudad”. Esto, que a primera vista pareciera “obvio”, es sometido a riguroso análisis que muestra la complejidad del asunto y la necesidad de revisar por entero las tesis de Manuel Castells sobre los MSU.

El segundo ensayo, de Angel Mercado, encabeza la segunda parte del presente volumen. El autor trae a la discusión un conjunto de elementos teóricos necesarios para entender los procesos de refuncionalización de las ciudades, dentro de los cuales, la llamada “renovación urbana” del centro de la ciudad, constituye el principal eje de la política urbana. A su vez, son los pobladores del centro los principales protagonistas de los movimientos de resistencia, frente a los embates del capital y del Estado. Lo ocurrido durante 1978 en la ciudad, bajo la regencia de Carlos Hank González y, en particular la puesta en marcha del Plan Rector de Vialidad, son tomados como ejemplos ilustrativos de procesos más generales de refuncionalización urbana, observados en las principales áreas metropolitanas del país.

En términos generales, puede decirse que los diferentes trabajos ponen en la mesa de discusión aspectos vitales de la dinámica sociopolítica reciente de la ciudad de México, vista a través de los actores fundamentales en conflicto. Ciertamente los procesos urbanos en esta metrópoli se han modificado por la secuela de los sismos de 1985 y ello, quizás, le reste alguna actualidad a la obra reseñada. Sin embargo, ésta se compensa por la pertinencia con que se abordan los distintos



movimientos y experiencias organizativas hoy vigentes, si pensamos que las bases estructurales que le dan origen, se encuentran profundamente enraizadas en un modelo de desarrollo urbano centralizador, que pervive paralelo a un sistema político carente de democracia participativa y suficientemente representativa de los intereses de las masas urbanas.

Por último, deben advertirse dos problemáticas que están poco tratadas en este libro y que, en futuros proyectos, deberían ser consideradas con más detalle: en primer lugar la participación de los diversos partidos políticos —desde el PAN hasta el PRT— en las luchas urbanas reivindicativas y en los MSU; tema sobre el cual se incluye un solo trabajo, el de la Unión de Colonias Populares (UCP), elaborado por Mario Enzástiga. En segundo lugar estaría el problema de la interpretación clasista del Estado y el carácter de la política urbana en general y, en particular, frente a tales movimientos.

Si bien está claro que eran otras las directrices que orientaban al seminario —analizar las relaciones entre sociedad civil y Estado a partir de la propia sociedad civil—, no por ello se deben descartar nuevas líneas de análisis. Así, una de las tareas que se imponen hoy día en la actividad académica y militante, es tratar de entender e interpretar correctamente las modificaciones que tienen lugar al interior del aparato estatal, como efecto objetivo del desarrollo del capital y de los movimientos sociales suscitados en el marco de la conflictividad urbana contemporánea.

Jorge Alonso (Coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México (I)*. México, Ediciones de la Casa Chata. (Colección Miguel Othón de Mendizábal, No. 8), 1986, 415 pp.

Mario Bassols Ricárdez